

ANÁLISIS POLÍTICO

Los reinos del mal peruano

Juan Paredes Castro



Escribo esta columna en medio de dos viajes. Uno ya realozado, a Asia, y otro por hacer, a Europa. Ambos con una motivación de fondo: buscar algunas claves de por qué estas regiones han despegado hacia un desarrollo avanzado y cómo la nuestra –América Latina– sigue tan extraviada como siempre, así lo beneficie el crecimiento económico y la inmensa riqueza de sus recursos naturales.

Aquí en el Perú, por ejemplo, queremos atacar por fin y decididamente la corrupción, inclusive nombrando una ‘zarina’ para ese fin. Pero la corrupción, el contrabando y la evasión tributaria tienen un solo vientre materno: el Estado ineficaz y engorroso, al que precisamente demoramos demasiado en transformar y modernizar. Y lo que es peor: no hay lucha anticorrupción que valga si no acabamos o por lo menos reducimos la impunidad. La impunidad como la de la congresista Elsa Malpartida, que tanto puede generar violencia donde quiere como puede favorecer la siembra ilegal de coca en provecho del narcotráfico. Ella, como tantas colegas suyos, refleja, con desparpajo, cómo el voto ciudadano puede ser secuestrado y desviado hacia el ejercicio del poder político con fines oscuros.

III Impunidad de la congresista Elsa Malpartida, que puede generar violencia como favorecer la siembra ilegal de coca

Bien. ¿Qué combatimos primero, la corrupción o la impunidad? Ojo que la corrupción puede estar –y de hecho lo está– tan institucionalizada como el Estado también puede albergar una criminalidad gubernamental profunda. Sea cual fuere la dimensión de ambas, nos sentiremos cada vez más impotentes para enfrentarlas si es que antes o paralelamente no encaramos la reforma del Estado.

¿Tenemos acaso que emprender una curación de golpe que termine por no emprender nada? Comencemos por tener al paciente permanentemente en el quirófano, que es mejor que tenerlo suelto.

La lección emergente de Asia (China, Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Malasia, Hong Kong) es que el Estado tenía que ponerse al servicio del desarrollo y no al revés. El Estado tenía que dejar de ser un parásito para convertirse en una célula regenerativa de cambios en la educación (con altos niveles de inversión), en la administración estatal (con cero corrupción), en la investigación tecnológica, en los agresivos estudios de mercados externos, en la infraestructura de las telecomunicaciones (que abaratan el acceso a la modernidad), en la obtención de recursos humanos calificados eficientes y honestos (que aquí necesitamos a gritos), en la competitividad de costos, en la propiedad intelectual. En fin, ¡cuánto podemos cambiar al Estado Peruano en esta dirección!

Por lo pronto, luchemos contra el reinado de estos tres poderes: la corrupción, la impunidad y el Estado parásito.



ILUSTRACIÓN ALONSO NÚÑEZ

“Que me investiguen todo lo que quieran, no me interesa. No tengo miedo. Si me quieren quitar la inmunidad, que me la quiten... Antes de ser política, soy dirigente cocalera”

ELSA MALPARTIDA
PARLAMENTARIA ANDINA
11 DE OCTUBRE DEL 2007

LA SEMANA QUE PASÓ

Un equipo chico llamado Perú

Pedro Ortiz Bisso



A pesar de la infinidad de derrotas acumuladas en los últimos 20 años, el peruano no admite que su fútbol es uno de los peores de esta parte del continente. No hay Copa Libertadores en la que luego de conocer que sus clubes favoritos jugarán con equipos de Venezuela o Paraguay, señale, con insobornable entusiasmo, que “son rivales accesibles” y agradezca porque no enfrentará a un club argentino “aunque a esos siempre les damos pelea, como cuando Cristal eliminó a Vélez con un golazo de Soto a Chilavert”.

El peruano maldice su mala suerte o le echa la culpa a la dirigencia porque en cada torneo internacional los seleccionados juveniles inician su participación ante el equipo de casa o el más poderoso del certamen. Olvida que, con excepción del fenómeno ‘jotitas’, Perú nunca ha ganado nada en categorías menores y que las selecciones grandes de Sudamérica agradecen tenerlo como rival, si es posible en el debut, porque no hay mejor manera de iniciar un campeonato que haciéndolo ante un débil para, como dice el lugar común, “arrancar con una sonrisa”.

Esa es nuestra realidad; sin embargo, hace solo unos días, el plantel que dirige José del Solar tenía un respaldo aplastante en todas las encuestas. “Esta vez sí tenemos equipo”, repetía el hincha, olvidando el pobre desempeño en la Copa América, el mar de dudas de los últimos amistosos y que nuestras ‘superestrellas’ no llegaban en un buen momento físico y futbolístico.

Juan Carlos Oblitas dijo alguna vez que en el fútbol moderno los resultados están cada vez más emparentados con la lógica. Los dos primeros partidos de la eliminatoria mundialista le han dado la razón. Perú ha ganado un solo punto y corre el riesgo de concluir el año sin sumar más ya que el próximo mes enfrentará a Brasil en Lima y Ecuador en Quito.

Para alcanzar un objetivo se necesita trabajar y eso es lo menos que se ha hecho en los últimos 25 años. La selección peruana tiene algunos buenos jugadores, pero eso no alcanza para formar un equipo.

Si queremos clasificar es momento de cambiar de estrategia, de reconocer que nuestra querida blanquiroja es lo más parecido a un equipo chico y requiere afrontar sus compromisos tal cual. Entonces debemos seguir peleando, sin bajar la cabeza, hasta el final.

Lo difícil va por otro camino: empezar a trabajar para, de una vez por todas, dejar de ser el Muni o el Total Clean de Sudamérica.

ANÁLISIS ECONÓMICO

Atrapados en el tiempo

Fritz Du Bois



En nuestro país el tiempo se detiene, los personajes políticos son los mismos, el debate de ideas nunca avanza e, incluso, ante la falta de inversión en infraestructura, el panorama físico de las ciudades no varía. Uno regresa luego de un tiempo y es como si nunca se hubiera marchado, ya que nada ha cambiado.

Sin embargo, en esta ocasión el salto al pasado se excedió, hoy tenemos que esperar a un funcionario para que nos contabile físicamente como si fuera el siglo XIX. Una por una las casas y sus habitantes serán contados, posteriormente sumados, para arribar al número exacto de la población. La metodología es la misma

seguida por Ramón Castilla en 1862, lo único que ha cambiado es que se ha multiplicado el número de preguntas así como el costo para realizarlo. Al Estado no le preocupa que miles de negocios –restaurantes, tiendas– y un mayor número de trabajadores no tengan ingresos por un día simplemente porque el jefe de una entidad estatal no quiere asumir la responsabilidad –evidentemente luego de la crítica presidencial al mal trabajo del anterior– de hacer igual que el resto del mundo, que es un censo muestral durante un mes o más, a fin de no interferir ni perjudicar. Yo no me imagino a Estados Unidos, por ejemplo, paralizado todo un día solo para facilitar la vida al empadronador.

Pero en anacronismo el debate arancelario es el campeón, los argumentos a favor de la pro-

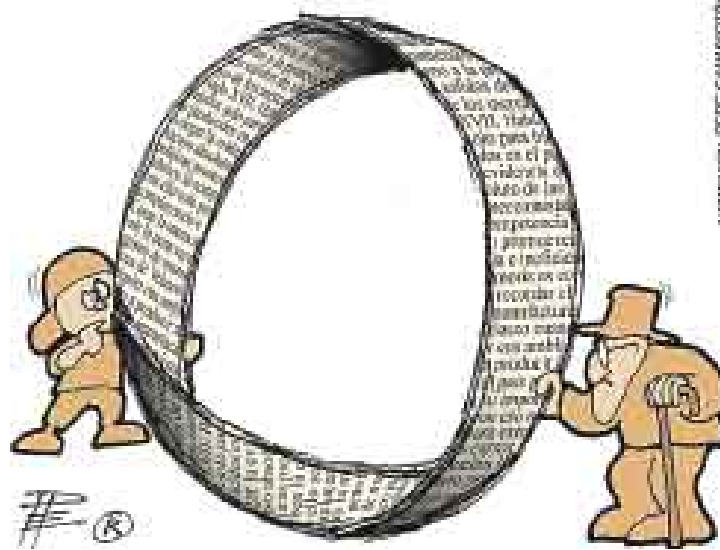


ILUSTRACIÓN PEPE SANCHEZ

tección parecen salidos de algún ensayo de los mercantilistas del siglo XVII. Hablar de “solo para bienes no producidos en el país” es negar el fracaso absoluto de

las políticas proteccionistas que inhibieron la competencia y con ello solo promovieron complacencia e ineficiencia. Como la memoria es corta, vale la pena

recordar el registro de manufacturas de la época de Velasco, cuando cualquier ensamblador decía que iba a producir alguna cosa para que se prohiba su importación y recibía con eso un cheque en blanco para extorsionar al consumidor. Llegamos a tener los carros más caros del mundo con lo cual la ‘revolución peruana’ logró hacer de ellos un privilegio solo para los que tenían mucho dinero o un alto puesto en el Gobierno. Hoy la propiedad de automóviles se ha democratizado y se debería seguir fomentando.

De otro lado, desde que se inició el desmantelamiento del muro arancelario hace 16 años, siempre el presidente de turno de un gremio manufacturero predice quiebras generalizadas y masivo desempleo, que nunca se materializan, pero tiene todo el derecho al pataleo. Sin embargo, al de los exportadores –que son los más beneficiados con la liberación– la verdad que no lo entiendo. Menos comprendo la ausencia de la autoproclamada asociación del

consumidor que siempre está presente cuando hay cargamontón contra alguna empresa pero ahora no dice nada sobre el beneficio a sus supuestos representantes ni cuestiona que sigan siendo ellos los perjudicados con el arancel más alto que se ha dejado, el de electrodomésticos, justo antes de Navidad y el regalo.

Pese a las predicciones apocalípticas, la manufactura continúa siendo, como en el 91, el 16% del PBI, el cual hoy llega a 100 mil millones de dólares, más del triple del de entonces. Incluso la industria se ha fortalecido ya que se han reemplazado ensambladores ajustando tornillos de kits desarmados o farmacéuticos poniendo en frascos pastillas o polvos que han importado, por sectores exitosos que requieren mucha mano de obra y dan valor agregado, como el textil o el agroindustrial, los cuales se han modernizado y son liderados por un empresariado renovado que no se siente atado a tener que seguir cometiendo los errores del pasado.